



# **De Cádiz a Panamá: La Renovación en el Espacio Iberoamericano**

Adrián Bonilla  
Isabel Álvarez  
(Editores)



**FLACSO Secretaría General**

Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

**Editores:**

Adrián Bonilla Soria

Isabel Alvarez Echandi

337.1

C124c De Cádiz a Panamá : la renovación en el espacio Iberoamericano /  
Adrián Bonilla Soria, edit.; Isabel Álvarez Echandi, edit. – 1ª. ed. –  
San José, C.R. : FLACSO, 2013.

190 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-267-9

1.Regionalismo – Cádiz (España). 2. Regionalismo – Panamá.  
3.Integración económica. 4. Cooperación internacional. I. Bonilla  
Soria, Adrián, edit. II. Álvarez Echandi, Isabel, edit. III.Título

**Créditos**

**Transcripción, corrección filológica y de estilo:**

Isabel Álvarez Echandi y María Fernanda Morales

Impreso en San José, Costa Rica

por Perspectiva Digital S.A.

Febrero 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

## ÍNDICE

### “DE CÁDIZ A PANAMÁ: LA RENOVACIÓN EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO”

#### PRESENTACIÓN

*Adrián Bonilla*.....5

#### INTRODUCCIÓN

De Cádiz a Panamá: Un recuento de los principales cambios en el Sistema Internacional y perspectivas a futuro para Iberoamérica  
*Enrique V. Iglesias* .....7

#### I. LAS RELACIONES DEL ESPACIO IBEROAMERICANO Y LOS NUEVOS REGIONALISMOS LATINOAMERICANOS

Las exigencias del sinceramiento: Algunas notas sobre el nuevo desafío internacional para los regionalismos latinoamericanos  
*Gerardo Caetano* .....15

Los nuevos regionalismos y el espacio iberoamericano:  
¿Espacios para una mayor complementariedad?  
*Paz Milet*.....39

Las relaciones intralatinoamericanas, las nuevas realidades de la integración regional y el surgimiento de la Alianza del Pacífico  
*Carlos Malamud* .....45

Panorama de la integración regional en América Latina y el Caribe:  
Un análisis a largo plazo  
*Gerardo Noto* .....67

#### II. LAS RELACIONES UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN TIEMPOS DE CRISIS Y LA RENOVACIÓN DE LA COOPERACIÓN IBEROAMERICANA

América Latina y Unión Europea:  
Relaciones asimétricas e irreconciliables  
*Alfredo Serrano* .....75

Las relaciones Unión Europea y América Latina y El Caribe  
y la búsqueda de la renovación de la Cooperación  
*Isabel Álvarez Echandi* .....99

La identidad iberoamericana: Una idea en construcción  
*Alejandra Liriano* .....117

### **III. IBEROAMÉRICA EN EL MUNDO: EL FUTURO Y LA NUEVA AGENDA DEL ESPACIO IBEROAMERICANO**

Las estrategias de inserción internacional en el espacio iberoamericano <i>Adrián Bonilla</i> .....	127
--	-----

Los retos de la agenda iberoamericana <i>Francisco Rojas</i> .....	133
---	-----

Iberoamérica como unidad: escenarios para su integración como un bloque definido <i>Sussane Gratius</i> .....	143
--	-----

### **IV. REFLEXIONES EN TORNO A LA RENOVACIÓN DEL ESPACIO IBEROAMERICANO**

El camino hacia una comunidad iberoamericana <i>Pablo Gómez de Olea</i> .....	153
--	-----

Nuevas perspectivas de las relaciones iberoamericanas <i>Mayra Arosemena</i> .....	159
---	-----

### **V. CONCLUSIONES**

<i>Enrique V. Iglesias</i> .....	161
----------------------------------	-----

### **ANEXOS**

1. Declaración de Panamá .....	176
2. Declaración de Cádiz .....	179

<b>RELACIÓN DE AUTORES</b> .....	187
----------------------------------	-----

## PANORAMA DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: UN ANÁLISIS A LARGO PLAZO

*Gerardo Noto*<sup>27</sup>

Después de las tres exposiciones que me precedieron creo más productivo dejar de lado mis notas y tratar de reflexionar a la luz de las consideraciones ya expuestas. Al respecto, asistí este domingo a un concierto sinfónico –como ustedes saben, en los conciertos hay tres movimientos que estructuran un “diálogo” o interacción entre el solista y la orquesta-. Si bien aquí somos cuatro expositores – en la sinfonía encontramos cuatro movimientos-, aquí voy a tratar de jugar el rol de contrapunto.

La verdad es que yo podría suscribir, en general, casi todas las cuestiones que se dijeron previamente. Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, percibo en los expositores una clara visión crítica, no precisamente esperanzadora, sobre los procesos de integración en América Latina. Sin duda que existen elementos con base en los cuales se puede solventar esa visión, pero desde mi punto de vista veo la situación desde una perspectiva más positiva – o al menos con claros-oscuros-. No por ocultar los problemas, muchos de los cuales aquí se mencionaron, sino porque creo que una visión de más largo plazo arroja algunos elementos más alentadores. Por otro lado, en el análisis de las diferentes experiencias del proceso de integración en la región aquí realizado, veo que se están considerando como si fuesen procesos similares, a pesar de objetivos y características distintas. Además, se evalúan esos procesos a partir de un modelo exigente –a la luz de la experiencia europea-. Por otra parte, creo que deben diferenciarse los logros y falencias de tipo económico de aquellos observados en la dimensión política de la integración –por ejemplo, en el caso del MERCOSUR-.

Finalmente, se puntualizaron correctamente demandas de mayor coordinación de políticas entre los países miembros, -que comparto-, pero también se debe explorar cómo avanzar en complementariedades e intercambios crecientes y más diversificados, para satisfacer las necesidades de mayor interacción e integración intra-regional, al mismo tiempo de construir plataformas más sólidas para potenciar las relaciones con los socios externos.

---

<sup>27</sup> Coordinador del Área de Gobernabilidad Democrática de la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del PNUD (RBLAC).

Desde la perspectiva de las vinculaciones externas de la región, de cara a la próxima Cumbre Iberoamericana, Panamá bien nos ilustra sobre las diversas opciones de inserción internacional de América Latina. Panamá, por su posición en el istmo centroamericano y la comunicación que el Canal Interoceánico permite, es un nodo estratégico del transporte y comercio mundial. Es también una bisagra entre el norte y el sur de América. Y creo que nos brinda una muy buena posición para analizar estos temas, en el sentido de que, por cierto, podemos ver hacia adentro de la región, pero también a su vinculación con otras regiones y actores en Europa, Estados Unidos y el norte de América, y Asia-Pacífico, en particular China. Son estos tres ejes estratégicos sobre los cuales debemos entender con mayor claridad cómo juegan e interactúan, tanto en sus aspectos competitivos como complementarios para América Latina. No se trata de verlos como opciones para establecer una alianza exclusiva o excluyente con solo uno de ellos, sino como la realidad nos viene demostrando, la región se está vinculando, paulatinamente, de manera más heterogénea con los tres ejes.

Hoy podemos decir, con convicción, que América Latina es una región diferente, transformada, que tiene mayores oportunidades. En los últimos años, en el marco de sus democracias —que aun presentan desafíos— se ha caracterizado por un importante crecimiento económico, incluso a pesar de la crisis financiera internacional. Hoy América Latina y Caribe es claramente una región de ingresos medios, —con la única excepción de Haití—, que ha crecido de una manera significativa. Desde el 2002, producto de ese crecimiento económico y de un conjunto de políticas públicas innovadoras que han tenido un impacto relevante, la región ha sacado de la pobreza, según datos recientes del Banco Mundial, a 70 millones de personas. Evidentemente, muchas de ellas, presentan situaciones de vulnerabilidad, y una nueva crisis podría volver a arrojarlas debajo de la línea de pobreza. Pero el crecimiento sin precedentes de las clases medias es un dato transformador profundo que está acompañado de un proceso de empoderamiento y de manifestaciones ciudadanas, que creo importante destacar.

Atestiguamos el periodo más largo de institucionalidad democrática en la región y, como se ha hecho evidente en estos últimos días, los ciudadanos ejercen un protagonismo creciente y reclaman sus derechos y la implementación de políticas públicas que den respuestas a sus demandas. Si bien, esto podría ser visto como una nota negativa en el

sentido de que todavía le falta mucho a la institucionalidad de la región para alcanzar determinados parámetros, por otro lado, también se puede ver que ese empoderamiento ciudadano es producto mismo de los avances del proceso democrático. Luego de más de 30 años de democracia en América Latina, los ciudadanos – en gran porcentaje jóvenes y miembros de la clase media- desempeñan un rol más activo, promotor de procesos de cambio, que reclaman insistentemente a sus Gobiernos. No buscan poner en jaque al sistema democrático, sino que al promover la expansión efectiva de sus derechos, lo fortalecen. Evidentemente, es necesario que las instituciones públicas y los políticos atiendan la demanda de mayor participación y mayor eficiencia en las políticas públicas. De alguna forma, se podría hablar de una crisis de crecimiento, una crisis de calidad institucional, pero no necesariamente debe leerse negativamente, si como resultado de ese proceso, avanza la democracia y se fortalecen las instituciones.

Ahora bien, en relación a la inserción internacional de América Latina y el Caribe, yo creo que los países latinoamericanos, producto de esta situación, tiene otras opciones de desarrollo, - tanto en el plano institucional y político, como en materia económica.

El crecimiento que la región ha tenido – incluso en el marco de la crisis internacional-, demuestra que América Latina es más “*resiliente*”, pues demostró capacidad y una respuesta positiva. Diferenciándose del impacto observado en todas las crisis previas, no se ha retrocedido de los avances que se habían alcanzado previamente, y se ha logrado reducir la desigualdad, aunque hay que reconocer que la región sigue siendo todavía una de las más desiguales del planeta.

También podemos reconocer que si bien, América Latina no se ha convertido en un actor central, creo que ha mejorado relativamente su posición en el sistema internacional. Así podemos mencionar que, por ejemplo Brasil, se proyecta como la séptima economía del mundo; o que en pocos años México será la décimo quinta economía del planeta, superando en algunas dimensiones a la propia economía española. Entonces, corresponde hablar de actores con otra potencialidad, con otras características diferentes de algunos años atrás. Sin embargo, la región todavía tiene muchos retos, sobre todo la debilidad de sus instituciones, la inseguridad ciudadana, la necesidad de una mayor inclusión –política, económica y social-, pese a la reducción de la pobreza y la desigualdad. No podemos olvidar que 10 de los 15 países más desiguales del mundo siguen estando en América Latina y el Ca-

ribe. Y seguimos enfrentando el desafío de grandes desigualdades, no solo de ingresos, sino también de género, etarias (jóvenes), como en relación a los pueblos indígenas y las poblaciones afro descendientes, que siguen presentando amplios sectores de nuestras sociedades con déficits en muchos aspectos de sus derechos.

Volviendo sobre las experiencias de integración en la región, yo no voy a analizar cada una de esas instancias, pero sí quería plantear que existen también nuevas dimensiones del regionalismo. Se detectan algunas tendencias novedosas por las que algunos temas o problemas comunes están comenzando a ser debatidos en ámbitos regionales. Citemos, como ejemplo, el replanteo sobre la guerra contra las drogas. Se ha desarrollado un debate regional impulsado al máximo nivel en la Cumbre de las Américas y por la OEA, sobre la posibilidad de nuevos enfoques y políticas públicas para el tratamiento del tema de la drogadicción y el narcotráfico. Además, como ustedes saben, uno de los problemas más persistentes y comunes a la región es el tema de la (in)seguridad ciudadana, con países que enfrentan una crisis epidémica de violencia asesina -medida por tasas de homicidios por cien mil habitantes-, con niveles muy elevados en México y Centroamérica, pero también en países de Sudamérica; como también un conjunto de delitos a la propiedad – el alza del número de robos que es mucho más problemático en los países del sur-, o temas comunes como la violencia contra la mujer y la victimización de la juventud.

El PNUD publicará un Informe Regional de Desarrollo Humano sobre esta problemática en noviembre próximo (2013), que ha sido una iniciativa apoyada, como muchas otras, por la cooperación española. Existe un creciente espacio y demanda de cooperación en la región para enfrentar los desafíos de la inseguridad; cabe mencionar algunos ejemplos en temas de intercambio de información e inteligencia, asistencia técnica, capacitación, entre otros. Al pensar o repensar los espacios regionales, no nos limitemos a la integración económica, que por cierto amerita se analice críticamente y proponer formas de potenciarla, sino también a otros ámbitos de la cooperación regional.

Al respecto, cabe también subrayar la transformación del espacio iberoamericano ante la crisis en Europa y su fuerte impacto en los países mediterráneos, en particular, España y Portugal. Por un lado, han pasado ya cinco años y todavía no se ven claras señales de superación de la crisis. Hay indicadores como las tasas de desempleo y la falta de crecimiento, corroborado por diversos análisis, que indican que



harán falta todavía mayores plazos para superar esta crisis. No voy a ahondar en ese tema, pero sí referirme a que ese proceso de estancamiento y la mejora relativa de los países de la región, ha generado un cierto “rebalanceo” de la ecuación del espacio iberoamericano. Esto supone, por cierto, replantearse la dinámica organizacional no sólo en cuanto a la frecuencia, contenido y metodología de las Cumbres, sino también, los diversos intereses y perspectivas de los actores ibéricos - España y Portugal-, en función de la situación que enfrentan y de los actores de la región latinoamericana, por sus distintas realidades.

La cooperación iberoamericana sigue sustentándose en fuertes vínculos culturales, sociales, políticos y económicos. Pero estas transformaciones estructurales demandan revalorizar este espacio a partir de esos intereses diversos que permita avanzar en una cooperación más efectiva en ese espacio. Yo creo que existen importantes posibilidades – muchas cuestiones se han mencionado aquí- y, por lo tanto, creo que es importante que en el marco de la próxima Cumbre Iberoamericana, se impulse este proceso de redefinición y de revalorización de este espacio inter-regional, con renovada fuerza por los diferentes actores, como siempre alentado por la SEGIB.

Para concluir, creo que esta perspectiva de diversos ejes de relacionamiento de la región con el sistema internacional, nos sirve para subrayar un desplazamiento de su foco. Para ello, vale recordar con una perspectiva de proyección futura los 500 años del descubrimiento del “Mar del Sur” u Océano Pacífico en 2013. Es decir, el crecimiento de la importancia relativa de los actores emergentes del Sur, como ha ilustrado el último *Informe de Desarrollo Humano del PNUD*, “*El Ascenso del Sur*”. En ese proceso de crecimiento y dinámica económica hacia el Pacífico y el Sur, deberemos develar en los próximos años de qué manera van a interactuar en el futuro estos tres macro-actores: Europa, América del Norte y el Pacífico y cómo, se re posicionará la región de América Latina y el Caribe. Así, espacios como CELAC que alcanzan al total de la región, incluyendo al Caribe y Cuba, tienen un importante rol a jugar, en particular para contribuir a generar una visión estratégica latinoamericana, que en coincidencia con los otros ponentes, sigue lamentablemente ausente.